

## LIBRO SEGUNDO

### AFRICANOS CENTRALES

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### LAS MESETAS CON RIOS Y PANTANOS DEL INTERIOR DEL AFRICA.

«Interminables praderas con algunos bosques intercalados y al otrolado más praderas.»

LIVINGSTONE.

El territorio del Zambezé, como territorio de transición entre el Africa meridional y el Africa central. — Altura de las mesetas del Africa central meridional. — Hidrografía del Zambezé. — Las praderas de sus fuentes. — La línea divisoria de aguas entre el Zambezé y el Congo. — El lago Bangweolo. — Los afluentes meridionales del Congo. — El clima. — El país. — Las plantas útiles. — La fauna.

El territorio del Zambezé constituye, así por las condiciones del suelo como por la clase de sus habitantes, el territorio de transición entre el Sud y el centro de Africa, por más que desde el punto de vista hidrográfico pertenezca decididamente al Africa central. A una altura de 800 metros, es decir á la altura misma en que están situados los puntos más bajos de la pendiente del Ngami, se encuentra una línea divisoria de aguas, tan plana que permite la existencia de bifurcaciones hasta la confluencia del Tschobi con el Zambezé, más arriba de la catarata Victoria, situada aproximadamente á 475 metros de altura. Desde aquí, y subiendo por una pendiente suave, se llega á la meseta de las fuentes, en donde los afluentes del Zambezé y del Congo, que corren en las más encontradas direcciones, están más bien unidos que separados por una línea divisoria de aguas apenas visible. Al Oeste, se alza en esta meseta la cordillera central de Benguela, al paso que al Este encontramos el borde meridional de la cordillera Babisa, precursora de la meseta este-africana, que, rodeando el lago Bangweolo, forma el límite septentrional del mismo. En la parte Este de esta meseta, extiéndose como una profunda y estrecha garganta el valle del lago Nyassa (460-550 metros), cuyo borde oriental forma una pequeña línea montañosa, la cordillera Livingstone, que va descendiendo paulatinamente hacia la ancha costa de la llanura de Mozambique. El mismo Zambezé desemboca por un estrecho intersticio, que separa esta cordillera oriental del centro de Africa de la cordillera sud-africana y especialmente de la del país matabele. Tenemos, pues, en el borde Sud del Africa central una depresión central y plana de la meseta (que según Livingstone debió ser antiguamente el lecho de un lago), desde la cual esta última va subiendo suavemente hasta alcanzar una elevación de 1,200 á 1,500 metros y formar la meseta de la línea divisoria de aguas del Zambezé y del Congo, á cuyos lados Este y Oeste se alcanzan algunas montañas como estribos de un puente, y en la cual se abren estrecho paso los dos gran-

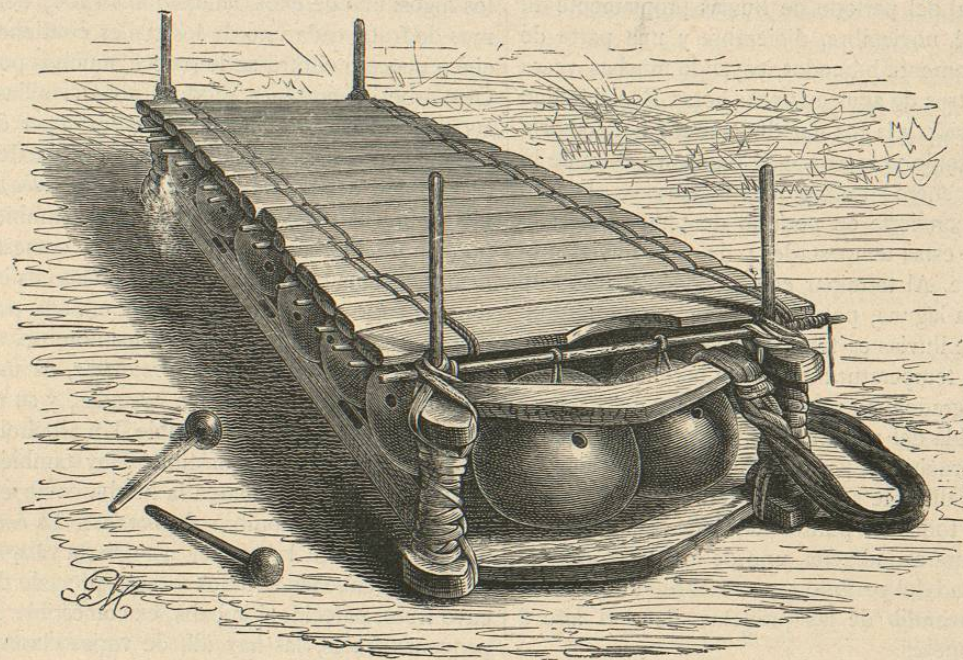
des valles de este sistema, el del Zambezé y el del Nyassa-Schire.

El Zambezé tiene su origen al Oeste en la montaña Mossamba y al Este en el borde Nordeste del lago Nyassa. A los 12° de latitud Sud aproximadamente hay trazada una línea en el borde meridional de la montaña Babisa que, atravesando la meseta de las fuentes del interior de Africa, pone en comunicación aquellos dos puntos: es la línea divisoria de aguas septentrional. La meridional cruza mucho más cerca de la corriente que en realidad recibe los más importantes afluentes del Este y del Norte y puede, por ende, ser con razón llamada corriente del interior de Africa. Para el viajero que procedente del Sud atraviesa el continente, el Zambezé es el primer río que merece el nombre de tal. Livingstone, que al terminar el período de las lluvias entró desde el Tschobi en el Liambei, encontró que cada brazo del Zambezé llevaba un caudal de agua cinco veces por lo menos mayor que el del Orange; por esta razón se comprende que se inclinara á asignar al territorio de este primer río caudaloso una gran extensión hacia el Norte y aun á incluir en este sistema al Luapula con sus lagos Tanganjenka y Kalagawe, de que le habían hablado los árabes de Zanzibar. A consecuencia del período de lluvias del hemisferio Sud, el Zambezé se desborda en los meses que corresponden á nuestra primavera. Siguiendo el curso del sol, llueve en octubre y en noviembre en el territorio de su principal afluente; luego sigue un corto período de sequía y al volver el sol hacia el ecuador, caen las principales lluvias desde febrero hasta abril. Los «prados de las fuentes» saturados durante el otoño, conviértense después en grandes lagos y pantanos y el territorio situado más arriba de la catarata Victoria sufre una inundación tan necesaria para su fertilidad como lo son los desbordamientos del Nilo en Egipto. En el bajo Zambezé no se presenta esta inundación con la misma regularidad, pues la dificultan los flujos locales. Puede afirmarse, empero, que si el Zambezé corriese, desde el sitio de aquella brecha, en dirección hacia el Sud, su valle del Africa meridional estaría sujeto á las mismas inundaciones regulares que el bajo valle del Nilo.

En el Zambezé, que en conjunto es un río que corre de Oeste á Este, distínguense tres territorios de afluencia: el situado más hacia el Norte comprende el territorio manantial de la montaña Mossamba, del cual salen dos afluentes principales, el Quando (Tschöbi) y el Lungo. El segundo es la meseta de los prados-fuentes y pantanos-fuentes, en donde está situada la casi borrada línea divisoria de aguas entre el Zambezé y el Congo, y de la cual proceden el Liba, el Madschila y el Kafue, al Este, y al Oeste el Laangwa. El tercero está formado por el Nyassa con su afluente el Schire. El primero es una comarca montañosa, abundante en aguas, que se parece á todas las demás de su clase; en cambio el

segundo es un territorio muy especial y altamente importante así geográfica como etnográficamente y merece un estudio más detenido. Este país es indudablemente el más húmedo de Africa, y en él los ríos deben su origen no á simples manantiales sino á extensos pantanos. Las llanuras de Lovale dan nacimiento á una porción de ríos que al unirse forman el nunca seco Tschobe, y de igual manera se forman en análogas extensas llanuras el Loeti y el Kasai. En la línea que separa las aguas de los afluentes del Zambezé de las de los afluentes del Congo, hay valles á los cuales van á parar desde distintas alturas las filtraciones de varios manantiales, y que cubiertos por una espesa capa de hierba parecen prados de turba. Estos valles van afluyendo lentamente al río y los riachuelos que de ambas paredes del valle salen son tan numerosos que dan á la comarca el aspecto de una filtración húmeda esponjosa. De cuando en cuando

estas aguas filtradas se reúnen en lagos poco profundos, á cuya clase pertenece el notable Dilolo, situado á los 11<sup>1</sup>/<sub>2</sub>° de latitud Sud y según Livingstone á una altura de 1,445 metros, que desagua al Norte en el Kasai-Congo y al Sud en el Liba-Zambezé. Además de este, hay durante el período de las lluvias grandes lagos temporáneos que en apariencia permanecen estancados, pero que en realidad tienen sus desagües y filtraciones, por más que unos y otras apenas sean perceptibles. Millares de millas cuadradas se encuentran en estas condiciones que oponen barreras infranqueables al tráfico y á la población. Poggi encontró al Oeste de Mussumba, entre Kasai y Luviransi, en el período de las lluvias, una llanura que «parecía un aguazal, en donde descollaban como islas aquí y allí esparcidas algunos puntos elevados.» En estos parajes, cuando están secos, se encuentran montones de hormigas blancas no menos altos que un sepulcro de gi-



Una marimba (Christy Collection, en Londres)

gante, que han ido creciendo con la altura de la hierba, que en las llanuras es muy corta. Livingstone llama á esta parte oriental de ese anfibio país, territorio de uniformidad extraordinaria pero fatigosa y en extremo inhospitalario. En sus «últimos dietarios» escribe lo siguiente: «Vense interminables praderas con algunos bosques intercalados y al otro lado más praderas. La pradera ó buga es inundada todos los años, pero su vegetación consiste sólo en hierba que crece durante la sequía. Desde el lago se extienden vastas praderas de 40 millas de ancho inundadas, que se reconocen por las numerosas plantas acuáticas tales como el *lokus*, el *arum*, el *papyrus* y los juncos de distintas clases que sólo crecen debajo de las aguas y cuyas flores se alcanzan con el sol y caen cuando éste se pone. Los peces pululan en gran número por entre aquellos bosques de hojas.»

Desde que las investigaciones de Pogge y de Wissmann han reducido el fabuloso lago Sankuru — que en la fantasía de algunos exploradores africanos amenazaba tomar las proporciones de pequeño mar interior — á la condición de afluente meridional no insignificante del Congo, el lago Bangweolo, que es el situado más hacia el Sud de todos los que componen la serie de los lagos Lualabas y que después del Tanganika es el más caudaloso entre ellos, constituye el lago más extenso y más característico de esta región. El Bangweolo es un lago vadeable, cuyo caudal de agua varía

extraordinariamente y cuya magnitud es, por ende, difícil de precisar. El mapa trazado por Livingstone, que es el primero y hasta ahora único viajero que lo ha explorado, le atribuye una superficie de 200 millas alemanas cuadradas, pero el mismo Livingstone añade hablando de él: «Todo el país que se extiende al Sud del lago estaba cubierto de agua y en esta abundaban las hojas del loto y los juncos. El conjunto es de un color verde brillante y valdría la pena de señalar en el mapa los territorios anualmente inundados con una ancha y ondulada franja que se alejaría 20, 30 y aun 40 millas inglesas de las orillas fijas del lago: éste podría marcarse con color verde. Los anchos embudos de desembocadura, de 50 y más millas inglesas, por donde se extienden los ríos que allí desembocan, podrían ser pintados de color azul, pero en la actualidad es imposible asegurar dónde acaba la tierra firme y comienza el lago: todo es agua, agua en todos los extremos, que parece difícil pueda escurrirse por el angosto lecho del Luapula.» Que hay inundaciones lo demuestra la hierba de las bugas ó praderas que crece cuando el suelo se seca. Únicamente unos pocos espacios más elevados están cubiertos de bosques. La caravana que conducía el cadáver de Livingstone encontró tan extendida la corriente del Luapula en el punto en que está emplazada la aldea Chisalamalamas, que no podía divisarse á un hombre en la opuesta orilla: oíase el disparo de un fusil, pero no el gri-

to de una persona. Para atravesar este río á fuerza de remos y de perchas, necesitaron dos horas. Esto sucedía en el período de lluvias, cierto, pero hay que advertir que este período es cada año igualmente pródigo en agua. Este país es el país propio de las construcciones sobre estacas.

El clima de esta región está determinado por los períodos de lluvia que más allá del ecuador aparecen desde octubre hasta noviembre y desde febrero hasta mayo, coincidiendo con las dos veces que el sol está en su cenit, una en su curso desde el ecuador hasta el trópico Sud y otra viceversa. En el valle del Zambezé, propiamente dicho, estos dos períodos forman uno solo. «Aquí (en el valle del Zambezé) el período de las lluvias comienza en noviembre con vientos cálidos y bochornosos que suceden á los vientos Nordeste y Este hasta entonces dominantes: siguen á ellos chaparrones y lluvias torrenciales, después de las cuales viene la lluvia general del período de lluvias propiamente dicho: los meses de noviembre, diciembre y una parte de enero son excesivamente húmedos, cayendo muchas veces 120 y 200 milímetros de agua en pocas horas. El cielo sigue lluvioso y encapotado y la luz del día aparece tan sombría como en el crepúsculo vespertino» (Chapman). Durante la segunda mitad de enero y todo el mes de febrero, el período de lluvias se convierte en período de tempestades: la masa principal de estas tempestades y de estas lluvias procede del Nordeste. Al terminar este período, el país está convertido en una laguna, poblada de ranas y de mosquitos. El período de lluvias es también la época más fresca, durante la cual la temperatura que hasta entonces ha llegado á los 42° centígrados, no pasa nunca de los 20° y aun es más baja á la salida del sol. El calor vuelve á aumentar á medida que se aproxima el período de sequedad y luego el horizonte aparece durante semanas enteras oscurecido por el humo, pues en todos los puntos del Africa ecuatorial en donde la agricultura es indígena, uno de los signos que indican la proximidad del período seco es el humo que, producido por el incendio de las praderas, llena el aire á menudo durante meses.

Al salir del Africa meridional, se nota en la vegetación una diferencia producida por la abundancia de árboles frutales, más marcada entre el Ngami y el Zambezé. Ya en la región de los lagos se encuentra á menudo el *morotonogu*, fruto parecido á la ciruela que constituye un elemento esencial de la alimentación de aquellos pueblos. Las antes citadas bayas del Kalahari son también importantes desde este punto de vista. En Botletie crece un árbol cuyos frutos son completamente iguales al *loquat* del Cabo: hay, además, nísperos silvestres. Chapman dice que «la princesa» de todas las frutas salvajes es una fruta de forma parecida á las ananas (ó anonas?), de muchas pepitas, de un color amarillo de oro, que produce un arbusto pequeño y que es del tamaño de una manzana y más jugoso que las ananas: los indígenas le dan el nombre de *bodoño* y lo cuecen cuando aun está verde. Hay otra fruta llamada *schescha* del tamaño de un dátil y parecida á éste cuando está seca, de la cual se hace gran acopio para el invierno: prodúcela un arbusto pequeño y de escaso follaje. Un árbol que los betschuanos llaman *mopura* y los bosquimanos *taa* da una fruta del tamaño del limón y ácida con un gran hueso en el centro: con su jugo preparan los indígenas una bebida embriagadora.

Cuando los peces escasean, los bayeyes se zambullen en el Ngami en busca de raíces alimenticias, entre las cuales ocupa el primer lugar el lotus, del que se comen la raíz, las hojas, la flor y la semilla, siendo esta planta en los tiempos de hambre el principal alimento de aquel pueblo, que

también come las raíces de varias clases de juncos. En los parajes áridos crecen todas las plantas útiles de las estepas, tales como melones, pepinos, tubérculos de varias clases y bayas. Pueden, además, citarse ciertas plantas cuyo jugo sirve á los bosquimanos para envenenar sus flechas, una especie de menta y cierta cebolla de rico olor con la cual se perfuman apasionadamente las mujeres bosquimanas y otras. También debemos hacer constar que las plantas que crecen en los extensos terrenos salinos que rodean al Ngami son un gran alimento para los rumiantes y de aquí la gran variedad de mamíferos que en esta comarca se encuentra y la renombrada belleza de los rebaños de los bamingwatos.

Hacia el Norte se encuentran otros árboles frutales. En los valles de los afluentes meridionales del Zambezé central, son indígenas dos árboles cuyos frutos se parecen á los higos: uno de ellos, llamado *motskere*, tiene unos racimos de fruta, cada uno de los cuales contiene de cuatro á cinco nueces; el otro se le parece mucho, pero es mayor. Otro árbol, el *mpemela*, produce unas semillas oleíferas de las que se extrae el aceite. El *muratongue* del Ngami se presenta en dos especies distintas, de las cuales una produce también aceite. De un *baulinia* (*motsbe*) se come la piel de una haba de color de escarlata. También crecen allí porción de hierbas cuyos granos son comestibles: Chapman menciona tres clases de éstas, de las cuales la que produce el fruto más sabroso es denominada por los bosquimanos *toda*: las otras dos llevan los nombres de *schonda* y *manga*. Una planta trepadora, *morama*, da unas habas llamadas *tamani*, que se comen tostadas, y su raíz, parecida al ignamo, es también comestible. Un albolol trepador tiene una raíz jugosa y comestible. Hay también una cucurbitácea de la cual se comen la hierba como espinacas y la raíz, que tiene el nombre de *madadi*. La *ombuka* es otra planta parecida á las espinacas. Cierta raíz, *ndamba*, que sirve para envenenar á los peces, procede de una planta cuyo fruto, parecido á la haba, es comestible. Bayas y otras pequeñas frutas, las hay allí de varias clases. El arbusto *buluschadamulu* (familia de las *matangulas*) produce un fruto exquisito. El *nkweedzi* es una baya sabrosísima de un color de púrpura oscuro: la *petavalia* es una berenjena trepadora cuyo fruto es comestible. Dos clases de sarmientos se enroscan alrededor de los árboles, una que produce racimos de color oscuro y otra que los da de un color rojo pálido: unos y otros se parecen en la forma y en el sabor á nuestras uvas. Una baya agrídulce, que los bosquimanos denominan *tshumkau*, crece en las colinas arenosas y es tan codiciada por los elefantes como por los hombres. El *tlokeja*, el *egumi* y el *morelloa* son otros tantos frutos silvestres. En los casos de apuro se masca también la madera de una *sterculia* trilobulada. También es indígena en esta comarca una especie de añil. La nuez de tierra ó cacahuete (*Arachis hypogaea*) está extendida por todo el país.

En cuanto á la fauna existe una gran diferencia entre la parte oriental y la occidental de este territorio: en aquélla, aparece en toda su riqueza la vida animal del Africa ecuatorial y meridional; en ésta nótese una pobreza que hace que hasta los ratones sean considerados como una golosina. La frontera que separa ambas partes puede emplazarse en el territorio del alto Zambezé, pues el Zambezé medio es una de las comarcas más pobladas de animales. Livingstone encontró el territorio de los comedores de ratones en las partes occidentales del reino marutse. En los países del Zambezé central que tanto abundan en animales carnívoros, hay una porción de aldeas construídas sobre estacas, con las cuales se resguardan sus habitantes contra los ata-

ques de los leones y leopardos y ahuyentan de los vecinos campos á los elefantes. Más adelante veremos el importante papel que en la vida de los habitantes del Zambezé representa la caza, y la extraordinaria abundancia de marfil que en esos territorios encontraron los primeros europeos que penetraron en ellos. Su fauna es la misma que la de las mesetas del Este de Africa. La ganadería está también allí más desarrollada que en la parte occidental. El arte culinario ha progresado á causa de esta abundancia de animales. Chapman nos hace la siguiente descripción de la manera cómo los batokas del Zambezé central aprovechan el bótín de sus cacerías: «Nada desperdician, todo lo comen, incluso la piel y los intestinos, y en cuanto á los huesos, los raspan y los cuecen. La sangre es cuidadosamente recogida y con ella se llenan tripas que luego se cuelgan de los árboles y ofrecen el aspecto de grandes morcillas: después de cocida se guarda y conserva durante mucho tiempo coagulada, y cada vez que cuecen carne echan en ella un puñado de ese coágulo que da mayor fortaleza al potaje. Con la grasa, derretida ó despojada de la parte líquida, se untan pedazos de carne, metiendo ésta dentro de aquélla, á una profundidad de unos cuatro dedos y lamiéndola á cada mordisco. Cuando están de viaje, la cocina se hace por turno y aquellos á quienes no les toca hacerla se invitan ellos mismos á la mesa del cocinero y huésped, el cual no prueba los manjares hasta que todos están servidos, sucediendo muchas veces que, gracias á la dificultad con que cuentan y calculan, se engañan mutuamente».

Al otro lado de la línea divisoria de aguas del Zambezé y en la cuenca del Quango y del Quanza, la fauna es mucho más pobre que en la parte Sudeste del Africa ecuatorial: faltan allí casi por completo los grandes mamíferos, encontrándose únicamente en algunos puntos diseminados los elefantes é hipopótamos emigrantes. No se encuentran ni el rinoceronte, ni rebaños de jirafas, cebras y antílopes: son también raros los grandes carnívoros. En Mussumba, las tribus se ven reducidas á una alimentación menos animal, y al propio tiempo la ganadería es casi nula ó nula enteramente, sea por la presencia de la mosca zezé, sea por otra causa. Por esto los principales alimentos son en este territorio la yuca y el *lotsa*, que producen no sólo repleción del estómago y pirosis, sí que también la miopia, como la produce en los animales la comida demasiado farinácea. El cacahuete oleífero mantiene en cierto modo el equilibrio. La carne es para algunas tribus simplemente una especie. En el Lotemba, un afluente del Limba, encontró Livingstone una rama de los balundas que sólo comía la carne de búfalo cuando estaba sumamente pasada «como salsa para dar gusto á la insustancial yuca.» En determinadas épocas del año se pescan muchos peces en el lago Dilolo, no faltando tampoco allí las pollas de agua ó zarcetas. Otra rama de esta tribu que habita al Sud de Kabango, en un afluente de la izquierda del Kasai, se negó á tomar un pedazo de carne de buey que le daba Livingstone, porque era de un animal doméstico, pero la verdadera causa de esta negativa la dieron á conocer otras tribus de esta comarca que no se dedicaban á la ganadería porque creían que los bueyes atraían la guerra sobre el país. Una parte no pequeña de la población del Lunda se ocupa en coger ratones saltadores y de molino, de suerte que se anda millas seguidas en medio de trampas ratoneras colocadas á cada 20 ó 30 pasos. También se dedican con gran afición á coger pájaros pequeños. Todo animal cogido es devorado. El único animal doméstico que se encuentra en abundancia es la gallina; el cerdo es muy raro. Otra de las ocupaciones favoritas es la de coger miel que sirve principal-

mente para preparar una especie de cerveza. En el Zambezé central los makalakas utilizan la miel de cuatro clases de abejas, de las cuales sólo una es la verdadera abeja melífera provista de aguijón. De aquí el desarrollo de la agricultura que produce grandes cantidades de cera que se exportan hacia el Este y hacia el Congo. No deja de ser interesante el estudio de esta transición. Las colmenas silvestres son á menudo vaciadas sin necesidad de destruir las, haciéndose esto con tal regularidad que de aquí nace una apicultura primitiva. Chapman vió en el lago Ngami una colmena de 12 metros de altura en un baobab, á la cual se subía no por una escalera, sino por medio de clavos: de éstos los había muy viejos que demostraban la mucha antigüedad de este cultivo. Por último, merecen también mencionarse las obras de las hormigas blancas, pues en las mesetas planas y escalonadas del interior de Africa no dejan de tener importancia los montecillos de hormigas, algunos de los cuales tienen, según pudo ver Chapman, 6 metros de altura. La fertilidad del suelo es la única causa que, en grandes extensiones, impulsa la agricultura en esos territorios que de lo contrario serían yerros: á menudo crecen en ellos algunos grupos de palmeras silvestres, cuyos frutos comen los indígenas, y además las grandes setas blancas que los balundas comen crudas con gran avidez.

## CAPÍTULO II

## LAS TRIBUS DEL ZAMBEZÉ

«Hasta el hombre alcanza en estos territorios un grado de desarrollo superior al que tienen los habitantes de las comarcas del Sud del Zambezé.»

HOLUB.

Diferencias que existen entre los africanos del Sud y los del interior. Situación histórica de la región del Zambezé.—Los pueblos de transición makalakas y baschapatanis. Los bayeyes.—El reino marutse-mabunda: Los pueblos. El rey. Tribu y contribuciones. Juicios de Dios. Una ejecución. El rey como primer hechicero. Supersticiones. Enterramientos. Monumentos funerarios. Traje. Utensilios y armas. Música. La marimba. La danza *hischí*. Arquitectura. Agricultura. Precios de los alimentos. Pesca y caza. Caza de cocodrilos. Alimentación.—Los batokas: Sus costumbres y usos. Su dispersión por los makololos.—Los ganguellas.—Transición á los pueblos occidentales.—Los luchazes.—Los ambuellas: Insignificante ganadería. Industria herrera.

Así como el Zambezé puede ser considerado en general como la frontera que separa la parte templada de la tropical del Sud de Africa, así también en la mitad inferior de su curso podemos considerarlo como la línea divisoria entre los pueblos sud-africanos y los del interior de Africa. Por muchas diferencias que existan entre los betschuanos del Norte y los del Sud, por muy originales que se nos presenten los cafres del Sudeste, queda todavía, aun prescindiendo de los sud-africanos de color claro, una gran suma de cualidades que les diferencian de los hombres de toda el Africa ecuatorial. Ya veremos hasta qué punto los zulús constituyen un punto de transición, pero de todas suertes hemos de consignar que si lo constituyen es sólo en limitados territorios y siempre por medio de los mismos nómadas rapaces y ganaderos que son invariablemente el pueblo del tipo zulú, llámense yaos, ó mazitus, ó mavitis ó como se quiera. Este hecho en nada destruye la regla general de que los africanos del Sud y del ecuador proceden todos del mismo tronco, por más que se diferencien notablemente entre sí en cosas importantes. Esto es, en parte, debido á las circunstancias externas. En la porción más extensa del Africa in-